

Antonio Caso y los paradigmas de la nación mexicana

Mónica Chávez González

Maestría en Historia en el Colegio de San Luis (San Luis Potosí)

RESUMEN: Este artículo tiene como objetivo analizar el imaginario nacional de Antonio Caso y resaltar los momentos en que incorporó algunos símbolos e imágenes de identidad, cruciales en su concepción sobre la nación mexicana: la integración de una conciencia espiritual y cultural colectiva, la posibilidad de un mestizaje social en el territorio mexicano, así como la afirmación de una cultura latina que integre la identidad del país y del continente americano.

ABSTRACT: This article's main objective is to analyze the national imagery of Antonio Caso and to bring out the moments in which he incorporated some key symbols and images into his own conception of the Mexican nation: The integration of a spiritual consciousness and cultural collectiveness, the possibility of a social cross-breeding within Mexican territory, as well as the affirmation of a Latin culture that integrates the identity both of the country and of the American Continent.

INTRODUCCIÓN

Existe una gran variedad de estudios históricos cuyo tema de interés son las identidades y la conformación de las naciones en los siglos XIX y XX en América Latina y el Caribe. Los paradigmas teóricos constituyentes de ambos fenómenos siguen siendo discutidos por una cantidad considerable de estudiosos. Tratar de resolver este problema a través del pensamiento de un autor, como es el propósito del presente artículo, ha implicado reconocer un sinnúmero de mecanismos que se imponen en el amplio horizonte representativo de las naciones. Algunos investigadores han coincidido en utilizar el elemento político como punto de partida y reflexión a la hora de definir el concepto de nación, es decir, cuando se plantea la existencia de una fuerza política, como el aparato estatal, que crea, construye o destruye a la nación [Gellner, 1991;

Hobsbawm, 1997; Anderson, 1993; Akzin, 1983; Delannoi y André, 1993]. Esos mecanismos de construcción son afirmados mediante valores culturales de identidad, como el lenguaje, las costumbres, la educación, las creencias y las festividades, tanto cívicas como religiosas, etcétera.

Dichos mecanismos de construcción de identidades, a su vez, han permitido la conformación de un nacionalismo: la idea de una unidad congruente entre el Estado y la sociedad cuando ambos se apropian de un determinado espacio físico, o que se manifiesta a través de valores económicos, políticos, sociales y culturales compartidos.

A pesar de que la nación se constituyó como un principio político, en su proceso de identificación figura una estructura piramidal que va descendiendo desde las estructuras políticas más altas (clase dominante) hasta llegar al común de la gente, una esfera donde el sentimiento nacionalista se disuelve en la cotidianeidad y está representado por valores éticos y morales que influyen en el comportamiento social y lo determinan. Dentro de este proceso, un importante nivel de filtración está conformado por la clase de individuos 'letrados' o 'intelectuales', los poseedores de educación académica, que asumen un papel protagónico en la construcción del imaginario colectivo.

Para estos intelectuales, el constante razonamiento de las cuestiones nacionales es el verdadero camino que les permite plantear solución a los problemas sociales o dirimir los principales mecanismos que conforman los elementos unitarios de la nación. Sus expectativas forman parte de las pautas del pensamiento nacional, ya sea en pos de una renovación urgente o, al contrario, hacia una fuerte conservación histórica de los valores de identidad. La función de los intelectuales, como voceros de diversos grupos y clases sociales, los convierte en un sector importante dentro de la sociedad. Por ello, en este artículo nos proponemos estudiar el caso de Antonio Caso, uno de los intelectuales más importantes de México a principios del siglo xx, enfocándonos en el análisis y estudio de su pensamiento, su concepto de la nación y las propuestas que éste planteó a la hora de estudiar la sociedad mexicana y su tiempo.

Por medio del análisis de sus obras escritas sobre México, *Discursos a la nación mexicana* (1922), *México y la ideología nacional* (1924), *Nuevos discursos a la nación mexicana* (1934) y *México, apuntamientos de cultura patria* (1943), así como de otros escritos editados en la prensa, que tratan específicamente sobre la circunstancia nacional, se examinará su particular manera de construir el imaginario mexicano, así como las características que, desde su perspectiva, debería cumplir la cultura para convertirse en el eje de integración nacional.

A través de la obra de Caso se pretende conocer el intercambio ideológico que sostuvieron los intelectuales mexicanos de entre siglos con el pensamiento europeo y latinoamericano, al igual que los elementos que afirmaron o negaron a partir de una construcción imaginada de nación moderna para México. De esta manera, tanto la influencia filosófica del evolucionismo que se introdujo en México con el debate positivista, como la fuerte presencia de la corriente del romanticismo en el pensamiento americano, constituyeron algunos paradigmas teóricos importantes para hablar del progreso y del desarrollo en México. Finalmente, se resaltan los valores que Caso consideró fundamentales para integrar una sociedad moderna: la homogeneidad cultural, la conformación ciudadana, el fomento a la educación como una vía de progreso, el respeto a la libertad y la búsqueda tanto de una universalidad como de una integración latinoamericana.

FORMACIÓN SOCIAL Y ACADÉMICA DE ANTONIO CASO

Antonio Caso Andrade nació en la ciudad de México el 19 de diciembre de 1883, en el seno de una familia de la pequeña élite culta, cuando la paz porfiriana auguraba un proceso de desarrollo industrial basado en la emergencia de capitales extranjeros. Formó parte de la generación citadina que vio nacer el Porfiriato y disfrutó de él, entendido éste como un fenómeno urbano. Al igual que sus compañeros de grupo tenía cierto nivel social y posibilidades económicas, por lo que tuvo a su alcance los beneficios materiales y el desarrollo académico y artístico que ofrecía la capital mexicana a su población. El ferrocarril, las avenidas, el teatro, el cinematógrafo, la música, las revistas y las nuevas formas de socialización como tertulias, cafés y eventos sociales, que en su mayoría reflejaban el afrancesamiento de la época, constituyeron las referencias principales de los nuevos grupos en ascenso. La imagen difundida de modernización hizo posible las expectativas de progreso en la conciencia de la élite intelectual que vivió esos momentos.

Antonio Caso destacó desde muy temprana edad en la escena pública de la capital mexicana como orador, conferencista y articulista en la prensa. En 1909, junto con José Vasconcelos, Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña, fue miembro fundador del Ateneo de la Juventud, una asociación que tuvo como claro propósito enfrentar el proyecto ideológico y educativo del positivismo que dominaba en esos tiempos, y que constituyó una respuesta ante la falta de espacios oficiales que plantearan una preocupación por la difusión de las humanidades desde una perspectiva plural del conocimiento.

A pesar de haber realizado estudios en derecho, sus convicciones e intereses personales lo condujeron a la difusión de un proyecto nacional humanista a través de la vía filosófica y académica. En este sentido, Caso destacó en el Ateneo por ser pionero de las discusiones públicas sobre el positivismo desde la crítica filosófica¹ y por su importante labor en la docencia y en la planeación de instituciones educativas de enseñanza superior durante la primera mitad del siglo xx en la ciudad de México.

La liberación del pensamiento y la creación de un nuevo humanismo, que colocara en el mismo sitio el aspecto moral y científico, así como la participación de México en la creación y difusión de un pensamiento filosófico universal, fueron las ideas fundamentales de la labor docente de Caso. De allí que a lo largo de su vida, y por más de 40 años, se entregara a la cátedra convencido de que la educación era el medio más efectivo para el progreso y el desenvolvimiento individual e independiente. Fue profesor de geografía, historia, sociología, lógica, estética, ética, estudios filosóficos, metodología y psicología en diferentes centros educativos como la Escuela Nacional Preparatoria, la Escuela de Altos Estudios —donde fue el primer profesor de filosofía— y la de Jurisprudencia. Con apenas 31 años de edad, Caso comenzó la tarea de dirigir los centros educativos más importantes de la capital mexicana, es decir, la Escuela de Altos Estudios y la Escuela Nacional Preparatoria, e incluso llegó a hacerse cargo de la rectoría de la Universidad Nacional.²

Además del ámbito académico, en la tribuna periodística, el foro más importante de discusión ideológica del momento, Caso expuso sus ideas sobre

¹ Antonio Caso presentó en junio, julio y agosto de 1909 un ciclo de conferencias sobre la historia y las interpretaciones filosóficas del positivismo en la Escuela Nacional Preparatoria [cfr. *Boletín de la Escuela Nacional Preparatoria*, 1909].

² Aunque anteriormente, en 1908, ocupó la dirección de la Escuela Nocturna Especial, y en 1910 la Secretaría Universitaria, hasta 1913 Caso se colocó en instituciones de mayor importancia académica y con cargos administrativos más relevantes: ocupó la dirección de la Escuela de Altos Estudios en tres ocasiones: en 1913 y 1919 (renunciando respectivamente en 1914 y en 1920) y, por última, vez en 1921, cuando renunció para asumir la rectoría de la Universidad. El 27 de agosto de 1913 fue nombrado oficial mayor del Despacho de Instrucción Pública y Bellas Artes, y el 22 de septiembre fue nombrado secretario del Consejo de Educación Pública. En enero de 1915 ocupó la dirección de la Escuela Nacional Preparatoria y renunció el 18 de marzo del mismo año. En mayo de 1920 ocupó interinamente la rectoría de la Universidad Nacional, y la ocupó por segunda ocasión de diciembre de 1921 a agosto de 1923 [Archivo Histórico del Centro de Estudios sobre la Universidad, Fondo Rectores, Antonio Caso y Andrade; Krauze de Kolteniuk, 1961]. Mayor información sobre la cronología de los cargos aparece en la obra de Hernández Luna [1963].

la importancia de consolidar una ciudadanía consciente y con opinión, resaltando la importancia del conocimiento como un propósito civilizador para la toma de decisiones y de crítica a la situación nacional.³

A este intelectual las experiencias públicas le habían permitido demostrar su capacidad oratoria y ganarse un prestigio nacional en los ámbitos universitario y político. Sin duda la proximidad que tenía a las principales figuras académicas y de poder en México influyó en su designación para ocupar cargos administrativos como el de embajador extraordinario de México en 1921. Este nombramiento representativo le ayudó a formarse una conciencia latinoamericana al responder al interés del presidente Obregón de implementar una política de diplomacia cultural que reforzara los lazos con los países de Hispanoamérica e hiciera frente a la política imperialista estadounidense. El objetivo de su desempeño en la carrera diplomática fue contribuir a mejorar las relaciones entre los países de habla hispana, específicamente con Perú, Chile, Uruguay, Argentina y Brasil,⁴ territorios a los que Caso viajó con un mensaje de hermandad espiritual e intelectual.

LOS COMPONENTES IMAGINADOS DE LA NACIÓN MEXICANA EN ANTONIO CASO

*Afiancemos los vínculos de una nación
que parece derrumbarse;
organicemos nuestra conciencia de la especie
la conciencia nacional, hoy hecha añicos,
átomos dispersos y enemigos;
y que otros días venturosos contemplan a los mexicanos
más próximos unos a otros
en el plano misterioso y realísimo del alma.*

ANTONIO CASO, 1924

Antonio Caso interpretó la situación de incertidumbre mexicana durante la revolución como una urgente necesidad de afianzar los vínculos nacionales

³ Fernando Curiel [1998] denomina a este grupo “ateneísmo cívico”; ver también la obra de Matute [1999].

⁴ En Perú habló sobre *La definición del arte según Bergson e Individualidad, personalidad y divinidad*; en Chile disertó sobre *El arte como desinterés, El valor de la vida, La intuición y la expresión artística, El problema moral del progreso y El problema filosófico de la educación*, y en Uruguay sobre *La cualidad esencial en el arte*, mientras que en Brasil habló sobre *La historia universal* [v. Hernández Luna, *op. cit.*].

en torno a ciertos elementos unificadores de cultura y moral. Al pretender mostrar una imagen afirmativa de la nación mexicana, definió en 1910 el concepto de *alma colectiva* como el carácter esencial de la nación. La utilización de este término, que se extendió en los círculos intelectuales de toda Europa (principalmente en España después de 1898) provino de un intento de la sociología por diferenciar y resaltar las particularidades de un pueblo a través del conocimiento de su “espíritu”,⁵ es decir, de su esencia subjetiva. El título de la obra de Caso *Discursos a la nación mexicana*, la primera que publicó sobre México en 1922, planteó una relación explícita con el libro del filósofo alemán Fichte, quien a principios del siglo XIX escribió los *Discursos a la nación alemana*, una de las fuentes fundamentales del nacionalismo europeo de origen romántico. El acercamiento con esta corriente provocó que Caso buscara la individualidad y la esencia de los valores humanos al describir a los mexicanos.

En sus artículos *El descubrimiento de América* y *El genio español*, recopilados en la obra mencionada [Caso, 1976:9-21], apuntó hacia la importancia de la unidad subjetiva, entendida como un conjunto de valores compartidos, como el origen primario que justifica la existencia de la nacionalidad mexicana. Para este intelectual, la lengua, la religión y las costumbres, están definidos como el vínculo cultural, a la par de la existencia de un pasado común y de un interés compartido por los más altos valores morales, que conformaron la identidad que proporcionó la individualidad del ser nacional.

Los supuestos del nacionalismo romántico tuvieron un fuerte impulso en América a principios del siglo XX [Brading, 1995:55-57]. Los intelectuales mexicanos que acogieron esta corriente, incluyendo a los del Ateneo de la Juventud, pretendieron ubicar, por medio de los valores particulares de cada nación, el lugar que les correspondía en el concierto universal. En este sentido,

⁵ Carmen Ortiz García [1999:275] afirma que “El positivismo, la disciplina que lo representa por antonomasia, la sociología, superan el carácter literario y filosófico del concepto romántico, creando una nueva disciplina científica, la psicología de los pueblos que propone la existencia de un alma colectiva, particular en cada nación, que explica su evolución social e histórica y que se representa fundamentalmente a través del idioma, la literatura y el nivel de civilización. El carácter de cada nación parece estar determinado por algunos rasgos biológicos o antropológicos, pero la identidad que proporciona el carácter no sólo depende de la composición antropológica de la población, sino de compartir unos rasgos comunes de cultura, entre los cuales la lengua adquiere el primer rango, y una evolución histórica también. Así, son la raza, la lengua, el pasado común los que forjan esa ‘alma’ en que radica la particularidad nacional [...]”. Sobre la influencia del nacionalismo romántico en España, ver la obra de José Luis Abellán [2000]. El desarrollo de las ideas de nación cultural y espíritu de una nación en pensadores europeos como Herder y Hegel, véase en Lloberg [1996:220-232].

las naciones concebidas como individuos complejos y el alma colectiva como la concentración de la individualidad espiritual de los diversos grupos humanos, tan sólo representaban el papel que la historia universal les había asignado. El objetivo de universalidad, tan recurrente en su discurso por México y hasta en su propio sistema filosófico (entendido por Caso como la occidentalización cultural y material) representó para él el fin del progreso social. Así lo plasmó cuando se refirió a la superioridad eminente del espíritu europeo respecto al espíritu oriental, así como la necesidad de que México, al igual que el resto de América, colocara su mirada en Occidente como un ejemplo de organización [cfr. *Discursos a la nación mexicana*, en Caso, *op. cit.*:41-45; *El problema de México y la ideología nacional*, *ibid.*:91-93].

El interés de este intelectual por integrar a México al concierto de las naciones europeas también requería de una adaptación de las formas existentes de organización política y social según la circunstancia interna del país. Para Caso, la existencia en México de un *bovarismo* nacional,⁶ es decir, de la “facultad de concebirse diferente de como se es”, se convirtió en uno de los obstáculos del desarrollo del país como nación. Los pueblos y los individuos tienen que perseguir ideales, pero siempre atendiendo a la realidad de la que se proviene y hacia la cual hay que construir un destino. No hay que imitar sino adaptar, a partir de la idea de evolución creadora que planteó el filósofo francés Bergson, a quien Caso leyó a profundidad.

La “imitación extralógica” de modelos sociopolíticos no adaptados a la realidad mexicana fue para Caso, como para muchos pensadores de la época, la causa de que no se hubiera resuelto el problema antropológico, racial y espiritual de México. El proceso de independencia en el país, influido por las ideas revolucionarias de Francia y el ejemplo de los Estados Unidos, imposibilitó el objetivo de la Conquista, que consistió en “la homogeneidad y la integración racial”, siendo que posiblemente la monarquía hubiera podido otorgar la paz y el desarrollo que sí hubo en otros lugares de América como Brasil. Estas reflexiones sobre la negación de la realidad mexicana fueron de gran trascendencia para algunos de los discípulos de Caso, en especial para Samuel Ramos, quien posteriormente se basaría en estas ideas para explicar, con gran impacto, sus teorías sobre el sentimiento de inferioridad del ser mexicano [Ramos, 1994:19-28].

⁶ El término *bovarismo* fue acuñado por el escritor francés Gaultier, quien se basó en el personaje principal de la obra de Flaubert, *Madame Bovary*, escrita a finales del siglo XIX.

Otro elemento que reconoció Caso en la conformación nacional fue la región geográfica, a lo que él llamó patria: “[...] la patria es sobre todo, la tierra, el asiento físico del alma colectiva [...]” [*Nos compran la tierra*, en Caso, *op. cit.*:256]. El territorio es la base de la identidad nacional y es, a su vez, el espacio de apropiación de los recursos naturales y de defensa de la tradición cultural.⁷ La patria es primero que la raza, afirmó Caso, ya que las sociedades nacen y se fortalecen de las constantes adaptaciones al medio ambiente, según la visión evolucionista de finales del siglo XIX [cfr. *La patria mexicana y la raza hispanoamericana*, *ibid.*:240-243]. Aunque para este pensador la nacionalidad excede los límites físicos y se prolonga para los mexicanos, donde quiera que estén, cada vez que se reproduce la misma realidad social.

Para este intelectual, como para muchos otros de su tiempo, el mecanismo que regula las relaciones entre los propios hombres y el territorio en una nación dada es el Estado, componente importante para el desarrollo de las naciones. “El Estado es la persona políticamente organizada de la nación en un país dado” [*México y el Perú*, *ibid.*:337]. Como tal, el Estado debería adquirir los elementos de individualidad de la nación y cumplir con su función original de preservar el territorio como su asiento perdurable, así como representar las relaciones entre los ciudadanos y su acción sobre la geografía del país. Esta persona política propaga la conciencia de colectividad entre los habitantes de una nación, pero no por eso hay que suponerla el origen de esta conciencia; por el contrario, Caso consideró a la nación producto de la convivencia entre individuos integrados primordialmente por elementos de identidad cultural, no por voluntad o por pactos políticos [cfr. *Discurso pronunciado en la distribución de premios a los alumnos de las escuelas superiores*, *ibid.*:222-227]. Por otro lado, subrayó las esferas públicas en las que el Estado no debe intervenir, como el arte y la investigación científica, ya que el individualismo, la libertad y la autonomía para la creación libre del conocimiento fueron los valores que él otorgó a estos aspectos. De ahí su protesta por la introducción del proyecto marxista como orientación universitaria.⁸

⁷ Antonio Caso, en su ensayo *El descubrimiento de América*, hace una interpretación de la Conquista, y describe con asombro la naturaleza física prehispánica, la cual percibe como un elemento de orgullo nacional [cfr. *Discursos a la nación mexicana*, en Caso, 1976:17]. Por otro lado, señala en su ensayo *Geografía intelectual de México* la tradición cultural de algunos estados del país propicios para el desarrollo de la civilización, y rescata la importancia de cada uno de ellos en la conformación histórica de la nación mexicana [cfr. *México (apuntamientos de cultura patria)*, en *ibid.*:195-217].

⁸ En 1933 se llevó a cabo el Primer Congreso de Universitarios Mexicanos, en el que Antonio Caso entabló una famosa polémica con Vicente Lombardo Toledano. Ambos discutieron la

LA CUESTIÓN DEL MESTIZAJE SOCIAL EN MÉXICO

*¿Cómo formar un pueblo con culturas tan disímiles?
 ¿Cómo realizar un "alma colectiva"
 con factores tan heterogéneos?
 ¿Cómo en fin, conjugar en un todo congruente,
 la incongruencia misma de la conquista?*
 ANTONIO CASO, 1923

Otro aspecto importante del pensamiento nacional de Antonio Caso fue el tratamiento que dio a la cuestión del mestizaje social en México. A diferencia de los pensadores naturalistas y positivistas del siglo XIX mexicano, Antonio Caso se basó en el concepto de "alma colectiva" para considerar la raza como un "alma de mil almas" [cfr. *Discursos a la nación mexicana*, en Caso, *op. cit.*:19] esto es, un conjunto de elementos culturales e ideales de un grupo social que forma una unidad en sí mismo. Pero al mismo tiempo esa unidad evolutiva se modifica y crece a partir de la búsqueda de la integración y homogeneidad dentro de la patria:

Porque al lado de pueblos que parecen ya haberse encaminado hacia los rumbos de la civilización orgánica y definitiva, hay otros que, como el nuestro aún no hallan la pauta de su desarrollo armonioso y firme, basado, sobre todo, en la homogeneidad de la cultura y la lengua, en el prestigio de la opinión pública, en la unidad de la conciencia nacional [*El prestigio de Costa Rica, ibid.*:293].

La cuestión del mestizaje social fue recurrente en el discurso de Antonio Caso cada vez que aspiró a colocar a México dentro de los esquemas de civilización y progreso occidental, ya que, decía, "constituye el motor de la evolución histórica" para los pueblos latinoamericanos. Reconoció la existencia de dos razas en la realidad mexicana: la latina o española y la indígena. Resaltando el papel de la historia en la nacionalidad, en uno de sus ensayos escritos en 1925, Caso consideró la tradición de los pueblos anteriores a la Conquista con

idea de introducir una educación socialista en México. Lombardo Toledano apoyaba la idea de vincular las escuelas con los sectores populares para lograr una transformación de las condiciones socioeconómicas de estos grupos, mientras que Antonio Caso (quien fue vinculado en ese Congreso con el grupo de conservadores y católicos del país) defendió la libertad de pensamiento porque, en su opinión, la Universidad no debía preconizar ninguna doctrina filosófica, por considerarla una comunidad de cultura libre [cfr. *Nuevos discursos a la nación mexicana*, en Caso, *op. cit.*:116-122; Caso-Lombardo, 1975].

un alto grado de cultura, tan sólo inferior a las civilizaciones orientales [*La mentira de la educación omnipotente, ibid.:266-269*]. En la interpretación que hace del pasado indígena registró únicamente a los aztecas y mayas, los cuales, según las referencias de comparación que tomó de las civilizaciones antiguas, eran dignos de admiración por su composición social, su arquitectura, su potencial natural, sus manifestaciones artísticas y, sobre todo, su pasión por los cultos religiosos; esto último se explica por el valor que confirió a las prácticas morales religiosas, especialmente a las cristianas, para el desarrollo de las sociedades [*Discursos a la nación mexicana, ibid.:14-20*].

A pesar del grado de civilización que otorgó a las culturas precolombinas, para él éstas se hallaban en un grado de desarrollo inferior respecto a la raza conquistadora; esto explica por qué los españoles, al llegar a México, destruyeron de manera inevitable el pasado y las tradiciones de estos pueblos. El traslado a estas tierras de una nueva religión a través de la evangelización, así como de la lengua castellana, elementos esenciales para la identidad de los pueblos, según la visión de Caso, fueron las causas del rompimiento con la cultura aborigen [*ibid.*]. Los indios fueron vistos por los españoles como miembros de una raza inferior que se debía transformar con la imposición de una nueva forma de civilización.⁹ Sin embargo, en este proceso de aculturación derivado de la Conquista, el indio no contribuyó al empeño de amalgamamiento y síntesis racial debido a su indiferencia y resistencia por asimilar la nueva cultura occidental; por esto la esencia occidental ha permanecido ajena a “la mente huraña y hermética de los indios”, lo cual se distingue en el uso corriente de más de una lengua entre la población mexicana:

Todavía somos las dos razas que no se entienden, porque no hablan la misma lengua; las dos civilizaciones a descompás; los dos ritmos que producen discordancia; que engendran, juntos, amargura y dolor [*La mentira de la educación omnipotente, ibid.:269*].

Caso mostró una posición contraria a las ideas de su contemporáneo José Vasconcelos, cuyos planteamientos sobre la raza cósmica y la revaloración

⁹ Caso afirma en 1932: “[...] nuestra cultura autóctona, que los conquistadores europeos hallaron, fue desbaratada por la acción de España; ella impuso su pensamiento y las formas de su civilización sobre las nuestras propias. Este hecho revela que las culturas son fenómenos históricos a que las naciones se refieren; y que, entre sí, no tienen, muchas veces, sino relaciones accidentales” [*Nuevos discursos a la nación mexicana, ibid.:124 y s*].

del ser mestizo como el promotor del progreso nacional tuvieron gran influencia entre los intelectuales americanos después de 1925; pero casi siete años después, Antonio Caso hizo referencia a un tipo de mestizaje que establecía la desaparición de la raza más débil, en este caso la indígena, la cual había sido vencida desde la Conquista [*Nuevos discursos a la nación mexicana, ibid.:123-126*]. Caso no tenía interés en presentar una imagen plural de la sociedad mexicana, pues no consideraba a todos los nacidos en el territorio como elementos constitutivos de la nación mexicana, sino que limitó esta pertenencia a ciertas características culturales y espirituales, como la religión y la lengua, considerados por él como los elementos primarios y de construcción de una identidad:

[...] sabemos que la conquista fue todavía más implacable para el espíritu del indio que para su poderío material, sabemos que poco, muy poco queda de nuestra cultura autóctona y no vamos a perder el tiempo en deplorarlo; pero aquella vieja lágrima que ha cantado un poeta melancólico y sutil, la lágrima ardiente de la *raza vencida* todavía cae silenciosamente sobre nuestro corazón y lo hace estremecer al recordar cómo se rompieron las entrañas palpitantes de nuestros abuelos bajo los cascos del caballo de Cortés [...] [*ibid.:18*] (Las cursivas son mías).

Si en su imaginario nacional pretendió alcanzar una integración basada primordialmente en la homogeneidad cultural, Antonio Caso reconoció en el indígena a un ser susceptible de ser civilizado mediante una educación que propagara los valores occidentales que, por historia, corresponden al país. Esto consistía en enseñarles el idioma castellano, la religión católica y la forma de propiedad privada.¹⁰ De aquí que a lo largo de sus discursos sobre México se perciba la ausencia de un proyecto incluyente del indígena contemporáneo, aquél que todavía mantiene sus propias formas de vida, lo cual muestra la posición excluyente y limitada de algunos intelectuales mexicanos que, formados dentro de una visión progresista, restringieron sus perspectivas de desarrollo nacional a los sectores urbanos del país. No obstante, la presencia de una revolución después de 1910, que mantuvo un sello particularmente popular, esta postura excluyente fue defendida por algunos miembros de las élites políticas y académicas del siglo xx en México,

¹⁰ Esta propuesta ya había sido elaborada por otros pensadores mexicanos a mediados del siglo xix, entre ellos Francisco Pimentel y, posteriormente, Vicente Riva Palacio y Justo Sierra [v. Basave Benítez, 1992:17-14].

entre ellos el mismo Caso, para quienes la identidad indígena se convirtió en un obstáculo para que en México se formara y desarrollara una nación moderna. Entre estos sectores prevaleció la imagen del indio como un ser atrasado, ignorante, vicioso, apático y de raza débil, al que se le debían extirpar sus formas de convivencia, de organización política y de tenencia de la tierra [Bermúdez, 1992:885-892].

En México, el impulso económico y tecnológico durante el Porfiriato posibilitó la emergencia de grupos sociales en la medida que aumentaban las posibilidades de realizar otras actividades al interior de las ciudades, principalmente en la administración y el pequeño comercio. La ciudad, desde esta perspectiva, representó un espacio de progreso en contraposición con la imagen de atraso que se atribuyó al mundo rural.¹¹ Según Antonio Caso, para el surgimiento de una clase que propiciara el crecimiento económico y social en México, era necesario que se fomentara el desarrollo de la ciudad desde la práctica política y educativa, por ser ésta el único sitio creador de cultura.

[...] jamás podrá ser el campo creador de cultura. Civilización proviene de la palabra civil, que quiere decir perteneciente a la ciudad. El hombre de la ciudad es el hombre culto y lo rústico corresponde al campo, o sea, lo tosco y lo grosero, lo sencillo y lo natural [...] Sólo por la ciudad puede comprenderse y perfeccionarse el ánimo que determina el progreso. Civilización sin ciudad, implica la contradicción en los propios términos del enunciado [*México (apuntalamientos de cultura patria)*, en Caso, *op. cit.*:195-217].

Además de la afirmación del grupo intelectual urbano como el sector progresista, a través de su visión, a partir de la dicotomía ciudad-campo, pretendió configurar las relaciones y funciones de los grupos sociales rurales según las limitaciones geográficas y educativas que éstos enfrentaban. El

¹¹ En la literatura latinoamericana la publicación de *Facundo* [Sarmiento, 1982], provocó un gran impacto al exponer la dicotomía ciudad-campo en la imagen nacional de los intelectuales. Algunos artículos sobre este tema, desde la perspectiva latinoamericana, son Arturo Andrés Roig, "Civilización y barbarie en pensadores latinoamericanos: el discurso civilizatorio en Sarmiento y Alberdi"; Adriana Arpini y Liliana Giorgis, "El Caribe: civilización y barbarie en Hostos y Martí"; Estela Fernández, "La estructura categorial del discurso político venezolano. Variaciones en la oposición civilización-barbarie: Francisco de Miranda y Simón Rodríguez, 1790-1850"; Alejandra Ciriza, "Civilización y barbarie descriptiva y proyecto en el discurso político ecuatoriano"; Clara de Bertranou y Rosa Licata, "Civilización y barbarie: de Manuel de Salas a Francisco Bilbao. Un panorama de la cultura chilena entre los siglos xviii y xix"; todos en *Revista Interamericana de Bibliografía* [1991].

campesino, quien para él representó la imagen del indígena contemporáneo, según Antonio Caso es el *hombre eterno* de Spengler, un proveedor de recursos naturales necesarios para la supervivencia, sin los cuales la vida urbana sería imposible.

AFIRMACIÓN LATINA EN LA HERENCIA CULTURAL DE MÉXICO Y AMÉRICA SEGÚN ANTONIO CASO

*Ya no hay Atlántico que desuna,
mar que separe, ni océano que divida.
Queremos una sola alma colectiva
suprema aquí y allá,
una civilización hispanoamericana.*

ANTONIO CASO, 1917

La dimensión internacional del conflicto hispano-norteamericano de 1898, así como la estrategia expansionista de los Estados Unidos, que se percibió con el desplazamiento de su interés político y económico hacia las Antillas y Centroamérica,¹² despertó una diversidad de visiones acerca de la idea de nación en las antiguas colonias españolas en América. En México específicamente, la cercanía geográfica con los Estados Unidos provocó un impulso inmediato en algunos círculos intelectuales por defender la herencia reavivando en la memoria el pasado hispano como una defensa de los valores espirituales, en oposición con las aspiraciones materialistas del modelo estadounidense [González-Ripoll, 1999:109-120].

Así, la corriente del hispanismo comenzó a tener auge entre los intelectuales mexicanos. Desde 1909 los miembros del Ateneo de la Juventud, entre ellos el propio Caso, convocaron a una revaloración de la tradición cultural latina como parte fundamental de la identidad mexicana. Como grandes admiradores de la literatura clásica y contemporánea, dedicaron gran parte de su actividad

¹² Son prueba de ello el interés mostrado por el Canal de Panamá y el apoyo brindado a este territorio para lograr su independencia respecto de Colombia en 1903, las intervenciones en Santo Domingo en 1905 y en Nicaragua durante 1909. En México fue importante la presión norteamericana dentro del proceso revolucionario: la celebración del Pacto de la Embajada bajo la inspiración del embajador de los Estados Unidos, Henry Lane Wilson, en contra del presidente Francisco I. Madero, la ocupación del Puerto de Veracruz por tropas de ese país en 1914 y el desconocimiento de los presidentes revolucionarios Huerta y Obregón. Estos hechos alertaron aún más sobre la urgencia de entrelazar una identidad cultural y crear un bloque geopolítico y económico con intereses comunes en América.

intelectual a rescatar el valor de la lengua y la literatura por medio de lo que denominaron el *genio castellano*.¹³ Este término, que se aplicó en España y en América para combatir las ideas de decadencia latina —principalmente en algunas revistas de corte conservador como *La Gaceta Literaria* y *la Revista de las Españas*—, fue un intento por definir la psicología colectiva de la raza latina recurriendo a las manifestaciones artísticas, vistas éstas como el orgullo de la esencia de estos pueblos [Ortiz García, *op. cit.*:27-33].

Años más tarde, este mismo interés por resguardar la identidad latina llevaría a Caso, en su labor docente y administrativa, a emprender lo que él llamó “la lucha por conservar la hegemonía del mercado latino” por medio de la enseñanza y la apreciación de esta cultura en los espacios académicos. Después de ocupar la rectoría de la Universidad Nacional, en 1921 afirmó que uno de los principales objetivos de la enseñanza superior en México era consagrarla a la unidad de la cultura hispanoamericana,¹⁴ sobre todo preservando la tradición de la cultura latina por medio de las letras, la religión católica y el derecho romano:

La índole de nuestra cultura es latina. Latinos nuestros antecedentes y nuestra formación. Si la vecindad de ambos pueblos, yanqui y mexicano, nos constriñe al conocimiento de la lengua inglesa, para fines prácticos y mercantiles, nuestra alma colectiva, nuestro psiquismo nacional, nuestras tradiciones jurídicas y científicas se enlazan con Madrid y París, no con los centros culturales de los Estados Unidos [*Las nacionalidades literarias y el mercado de México*, en Caso, *op. cit.*:258].

En este sentido, para Antonio Caso, como para muchos intelectuales de su tiempo, el conocimiento de la historia fue un instrumento de afirmación a partir de la temporalidad que otorgó a los factores de identidad nacional. “El alma colectiva posee un carácter social, una realidad histórica”, de tal manera que reconoció la importancia del pasado al explicar la integración de la nación y al momento de unificar ideales o intereses entre los miembros

¹³ Caso hizo referencia al significado de este término en varios ensayos, como en *Discursos a la nación mexicana* [*op. cit.*] y *Prólogo a Antología Latina de Ignacio Loureda* [Caso, *op. cit.*:232 y s].

¹⁴ Esto es notorio en *El claustro sin doctores o los doctores sin claustro* [Caso, *op. cit.*:275-278]. En 1920 el español Pedro Serrano elaboró una recopilación de pensadores mexicanos defensores de la tradición cultural española, en la que incluyó a Antonio Caso como un personaje difusor de este espíritu dentro de las aulas: “Caso, es un intelectual que no ha cesado de levantar la cabeza allende el Atlántico, que ha seguido paso a paso, el curso científico de Europa y apreciando y propagando con su autorizada voz de sincero hispanista, el resurgimiento grandioso de la vieja patria” [Serrano, 1920:72-78].

de la sociedad. En dos de sus obras dedicadas a México, *Discursos a la nación mexicana* y *El problema de México y la ideología nacional* —con una recopilación de artículos escritos entre 1917 y 1924—, realizó algunos recuentos históricos en los que reflexionó sobre los momentos de constitución del nacionalismo mexicano y, de esta manera, afirmó la primacía de la herencia hispana (y por lo tanto latina), como la raíz de la identidad. Percibió la Conquista como un hecho violento pero necesario para la civilización, porque de ella los pueblos americanos recibieron la lengua castellana y la religión cristiana, dos elementos que iniciarían el proceso de nacionalidad mexicana:

Sobre el Teocalli la Iglesia, sobre el indio el español; y en las hecatombas de Cholula y Tenoxtitlán, se engendró, con el estruendo de un derrumbamiento mitológico, la raza nueva, nuestra raza hispana americana, que recibió el bautismo cristiano sobre un mar de sangre y horror [*Discursos a la nación mexicana, ibid.:18*].

Para lograr una imagen exaltada, que justificara el retorno a la tradición latina que se propuso, recreó la España de la Conquista como uno de los pueblos más avanzados de su tiempo, tan sólo inferior a Italia en el arte, la ciencia y la milicia, pero con todas las características de las razas guerreras: el espíritu aventurero y heroico, la imaginación exaltada, el entusiasmo, la fe [*ibid.:16*] por esto, la Conquista y la improvisación de la nuevas naciones americanas no hubieran podido llevarse de mejor manera.

La percepción de la decadencia española después del conflicto de 1898 provocó que, al hacer referencia sobre la importancia de la herencia latina en los territorios americanos, este intelectual mirara hacia las grandezas del pasado español; pero al referirse al presente, para Caso el símbolo de la latinidad y la modernidad era Francia. En esos momentos Francia representaba la vanguardia en la arquitectura urbana, en el trato social, en el vestir, en el comer y en las formas de creación literaria. Esta mirada hacia lo francés sirvió para llenar el vacío cultural y de identidad que dejó España, así como para establecer un nuevo modelo que definiera la modernidad occidental, pero que a la vez no rompiera con el vínculo latino ya creado por este pensador [Cortés y Uribe, 1996:797-807]. Por otro lado, al reconocer esta tradición cultural, México lograría su integración en el concierto de las naciones europeas y, por otro lado, reafirmaría su conexión histórica, cultural y espiritual con el resto de las naciones americanas.

Sin duda, en el imaginario de Caso las naciones latinas en Europa, como España, Francia e Italia, representaron los valores de la modernidad occi-

dental: el progreso, la libertad, el espíritu científico y la superioridad moral, necesarios para el desarrollo de las naciones americanas [*ibid.*:123-126].

CONCLUSIONES

Antonio Caso fue uno de los intelectuales que se formó al interior del porfirismo, pero que en su etapa de madurez intelectual vivió la pugna revolucionaria y el ascenso social de las clases populares. Como muchos otros, mostró interés en modernizar la nación mexicana y, a su vez, gracias a su formación académica, reafirmó el derecho de los grupos intelectuales a organizar y diseñar los programas de desarrollo social y de integración nacional. Sus reflexiones, por lo tanto, se sitúan dentro del marco de transformación social e incertidumbre política posterior a los acontecimientos nacionales de 1910 y, en el plano internacional, los conflictos de 1914 y 1917, cuyo impacto se reflejó en la conciencia de este intelectual como una superposición de imágenes nacionales y una necesidad urgente por diferenciar los valores de integración para México.

Para este intelectual el universo cultural significó el punto central a la hora de reflexionar sobre el futuro de México e imaginar representaciones nacionales, ya que ello garantizaba la identificación y la unidad entre los diferentes miembros de una nación. Las lecturas sobre literatura, filosofía, arte e historia que realizaron los ateneístas de manera autodidacta en su etapa de formación antipositivista y, aun después de ésta, los llevarían a plantearse la formación de un nuevo humanismo que integrara a la nación mexicana. En este sentido, Antonio Caso, influido por las ideas del romanticismo europeo y americano, utilizó el término *alma colectiva* para definir la esencia de la nación integrada por ciertos valores espirituales y subjetivos. Los elementos de identidad común a los que se refirió fueron la lengua, la religión, las costumbres y la existencia de un pasado compartido; de esta manera articuló algunas inclusiones y exclusiones de identidades, representativas del sector intelectual del que formó parte. El conocimiento de la realidad mexicana para adaptar a las circunstancias peculiares de este país las formas de organización occidentales, fue una de las intenciones de Caso al dilucidar los componentes de la nación mexicana.

Bajo esta mirada, este pensador mexicano señaló reiteradamente en sus discursos sobre México la imposibilidad de que se diera una adaptación de dos grupos humanos con diversos grados de cultura. El mestizaje cultural, entendido por él como la agrupación en torno a intereses y valores comunes, privilegiándose la homogeneización y la evolución, se convirtió en uno de los paradigmas por resolver, según su imagen de nación moderna. El principal

problema en su imaginario fue la aculturación de las identidades indígenas, que percibía como las más atrasadas y renuentes al desarrollo de México.

Los últimos conflictos en el continente americano fueron importantes para el rescate de la tradición en la identidad de México, específicamente para algunos miembros del sector intelectual. El conflicto del 98 y las constantes intervenciones de los Estados Unidos en América suscitaron en él, como en muchos otros intelectuales latinoamericanos, un sentimiento de resistencia contra la cultura sajona y de rechazo al imperialismo norteamericano. Este proceso fue acompañado de una percepción de decadencia de la cultura latina en general. Sin embargo, estos acontecimientos motivaron a que muchos intelectuales, como Antonio Caso, apelaran a los lazos culturales, basados sobre todo en la lengua y en la literatura castellana para promover una comunidad latina imaginada. Caso utilizó los mismos mecanismos de identidad cultural nacional para dar forma a su postura hispanista y a su idea de defensa territorial y cultural ante el sentimiento de invasión norteamericana. La historia, como instrumento de explicación social, justificó la visión hispanista de Antonio Caso: tomó como punto de partida la Conquista para explicar la conformación de la identidad y de la civilización nacional.

Finalmente, hay que resaltar que, además de sus aportaciones al conocimiento de la filosofía en México, las cuales han sido valoradas por un buen número de especialistas, con las ideas que expuso en una serie de ensayos sobre la identidad y la nación en México, Antonio Caso representó la postura de una élite intelectual que intentó afirmar su derecho a participar en el diseño y organización de los proyectos de desarrollo nacional. El énfasis que pusieron esos intelectuales en el progreso social, mediante una serie de valores culturales, continuaría presente en el imaginario colectivo de varias generaciones de pensadores mexicanos.

BIBLIOGRAFÍA

Abellán, José Luis

2000 *El 98 cien años después*, España, Alderaban Ediciones.

Akzin, Benjamin

1983 *Estado y nación*, México, FCE.

Anderson, Benedict

1993 *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE.

Archivo Histórico del Centro de Estudios sobre la Universidad

Fondo Rectores, Antonio Caso y Andrade.

Basave Benítez, Agustín

1992 *México mestizo. Análisis del nacionalismo mexicano en torno a la mestizofilia de Andrés Molina Enríquez*, México, FCE.

Bermúdez, María Teresa

1992 "Los mexicanos perversos", en *La ciudad y el campo en la historia de México, Memoria de la VII Reunión de Historiadores mexicanos y norteamericanos*, México, UNAM, t. II, pp. 885-892.

Boletín de la Escuela Nacional Preparatoria

1909 Tomo II, núm. 1, contraportada, México, 1 de julio.

Brading, David

1995 "Nacionalismo y Estado en Hispanoamérica", en *Bosco Amores, Juan et al. Iberoamérica en el siglo XIX. Nacionalismo y dependencia*, España, Ediciones Eunat, pp. 55-77.

Camp, Roderic

1988 *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX*, México, FCE.

Caso, Antonio

1976 *Obras Completas*, XIII volúmenes, México, UNAM.

Caso-Lombardo

1962 *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, México, UNAM.

1975 *Idealismo versus materialismo dialéctico*, México, Ediciones Lombardo.

Cortés Zavala, María Teresa y José Alfredo Uribe Salas

1999 "Identidad y Modernidad. Nuestra América en el contexto de 1898", en Uribe Salas, José Alfredo *et al.* (coords.), *México frente al desenlace del 98. La guerra hispanonorteamericana*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Instituto de Investigaciones Históricas/Gobierno del Estado de Michoacán/CSIC/Universidad de Puerto Rico.

Curiel, Fernando

1998 *La Revuelta: interpretación del Ateneo de la Juventud (1906-1929)*, México, UNAM.

Delannoi, Gil y Pierre André Taguieff

1993 *Teorías del nacionalismo*, España, Paidós.

Escandón, Carlos

1968 *La respuesta moral en la filosofía del maestro Antonio Caso*, México, Porrúa.

Fabela, Isidro

1962 *Maestros y amigos*, México, Departamento de Literatura-INBA.

García Morales, Alfonso

1992 *El Ateneo de México (1906-1914). Orígenes de la cultura mexicana contemporánea*, Madrid, CSIC.

Gellner, Ernest

1991 *Naciones y nacionalismo*, México, Alianza-CONACULTA.

González-Ripoll, María Dolores

1999 “1898 y el pensamiento mexicano finisecular”, en Uribe Salas, José Alfredo *et al.* (coords.), *México frente al desenlace del 98. La guerra hispanonorteamericana*, Morelia, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/ Instituto de Investigaciones Históricas/ Gobierno del Estado de Michoacán/ CSIC/ Universidad de Puerto Rico, pp. 109-120.

Gorostieta y Cadena, María Guadalupe y Edmundo Escobar

1971 *Antonio Caso: recuerdos e imágenes*, México, Porrúa.

Haddox, John Herbert

1971 *Antonio Caso: Philosopher of Mexico*, Austin, The University of Texas.

Henríquez Ureña, Pedro

2000 *Memorias. Diario. Notas de viaje*, México, FCE.

Hernández Luna, Juan

1963 *Antonio Caso, embajador extraordinario de México*, México, Sociedad de Amigos del Libro Mexicano.

Hernández Prado, José

1994 *La filosofía de la cultura de Antonio Caso: la concepción casiana del conocimiento de la historia, la sociedad y la cultura*, México, UAM.

Hobsbawm, Eric

1997 *Naciones y nacionalismos desde 1780*, Barcelona, Crítica.

Innes John, Schwald

1970 *Revolution and Renaissance in México: El Ateneo de la Juventud*, Austin, The University of Texas.

Krauze de Kolteniuk, Rosa

1961 *La filosofía de Antonio Caso*, México, UNAM.

Lloberg, Joseph

1996 *El dios de la modernidad. El desarrollo del nacionalismo en Europa Occidental*, Barcelona, Anagrama.

Magallón Anaya, Mario

1998 *Historia de las ideas en México y la filosofía de Antonio Caso*, México, Universidad Autónoma del Estado de México.

Matute, Álvaro

1999 *El Ateneo de México*, México, FCE.

Ortiz García, Carmen

1999 “Ideas sobre el pueblo en el imaginario nacional español del 98”, en Naranjo Orovio, Consuelo y Carlos Serrano (eds.), *Imágenes e imaginarios nacionales en el ultramar español*, Madrid, CSIC/ Casa de Velásquez.

Quintanilla Osorio, Susana

1990 *El Ateneo de la Juventud: balance de una generación*, México, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM.

Ramos, Samuel

1991 *Revista interamericana de bibliografía*, OEA, vol. XLI, núm. 1.

1994 *El perfil del hombre y la cultura en México*, México, Espasa-Calpe Mexicana, pp. 19-28.

Reyes, Alfonso y Pedro Henríquez Ureña

1986 *Correspondencia, 1907-1914*, México, FCE, 1986.

Sarmiento, Faustino

1982 *Facundo: civilización y barbarie*, México, SEP/UNAM.

Serrano, Pedro

1920 *Hispanistas mexicanos*, México, s/e, vol. I, pp. 72-78.

Vasconcelos, José

1999 *Ulises Criollo*, México, Trillas.